SUPLEMENTO
LI 106 octubre 10
LUCHA INTERNACIONALISTA

Irak

IRAK

Ocho años de ocupación y de destrucción

En marzo de 2010 Irak ha entrado en el octavo año bajo la ocupación, destrucción y pillaje por el imperialismo y sus colaboradores nativos. No solamente ha sido una gran mentira que Saddam Hussein tuviera armas de destrucción masiva, sino también otro argumento del imperialismo para justificar su agresión, a saber, «la construcción de la democracia en Irak», que resultó ser el montaje de unas instituciones títeres del imperialismo, un falso Estado altamente corrupto y clientelista, para reorganizar el saqueo de las riquezas del país y para convertirlo en una gran base militar para controlar y preparar nuevos ataques en Oriente Medio. Para lograr este fin, el imperialismo, junto con sus colaboradores, mató a más de un millón de iraquíes, desplazó 2,8 millones de ellos dentro del país, y forzó a exiliarse del país a otros 2,3 millones. Tuvo que destruir todo el tejido social y cultural del país, desarticular la unidad nacional y provocar divisiones entre las diferentes comunidades étnicas y religiosas sembrando todos los elementos de miedo y odio para inducir luchas intestinas que malgasten la energía de la sociedad.

Por la reconstrucción de la IV Internacional

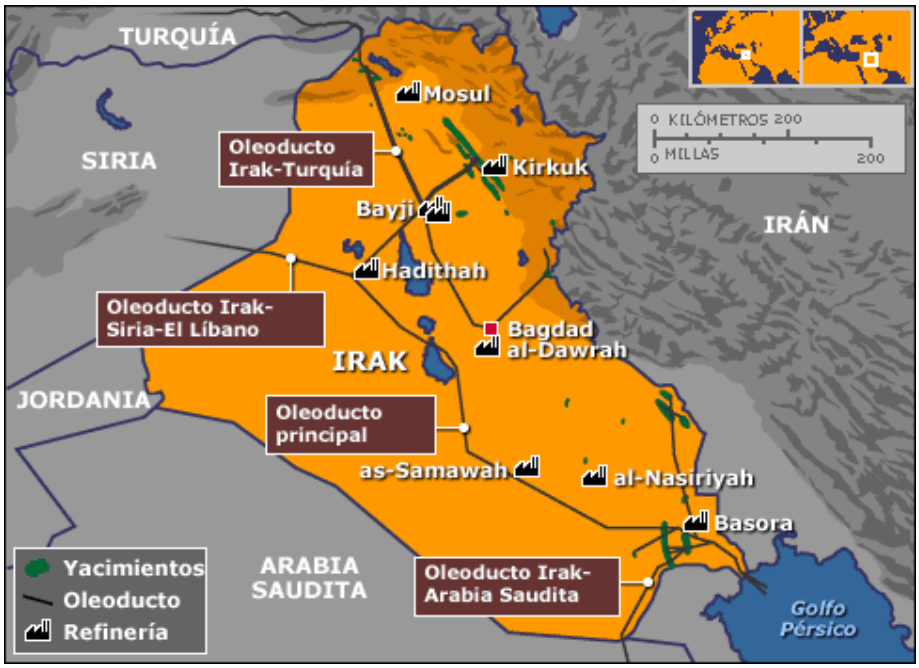
En junio de 2009 cuando el gobierno estadounidense fijaba la fecha de la retirada de sus tropas de las ciudades iraquíes, también negociaba en Bagdad para subastar algunos de los campos más grandes del país a compañías petroleras como ExxonMobil, Chevron y British Petroleum. Fue un recordatorio de los verdaderos motivos de la invasión de 2003: la guerra de Irak era, y sigue siendo, una guerra imperialista llevada a cabo por la élite gobernante de Estados Unidos para el control del petróleo y la ventaja geoestratégica. Los contratos facilitarán la primera explotación a gran escala de los recursos energéticos de Irak por EE.UU. y otras empresas transnacionales ya que la industria petrolera del país fue nacionalizada en 1972. De hecho ya en septiembre de 2003 el gobernador de Irak asignado por EE.UU., Paul Bremer, había promulgado la famosa Orden 39 en que anunciaba que 200 compañías estatales iraquíes serían privatizadas; decretaba que las empresas extranjeras podían retener el 100% de la propiedad de bancos, minas y plantas iraquíes; y permitía que esas empresas sacaran el 100% de sus ganancias de Irak. Y ahora, las multinacionales petrolíferas cuentan con derechos para 20 años en seis grandes campos de yacimientos que tienen más de cinco millones de barriles de petróleo de extracción fácil y barata. Las reservas totales de petróleo de Irak son de al menos 115 mil millones de barriles y sus reservas de gas natural, más de 3.360 millones de metros cúbicos. El sector petróleo proporciona el 95% de los ingresos en divisas del país y el 70% del PIB, pero en cambio, según las normas del «mercado libre» impuestas por el imperialismo y la administración colaboracionista actual, produce menos del 2% del empleo.

Cuando Bremen empezó a desmantelar el sector público de Irak también iniciaba un largo proceso de empobrecimiento del pueblo iraquí. Con la justificación de la «desbaazificación» había echado a la calle en un par de meses a más de un millón de trabajadores de una población activa de 8 millones. Y ahora el paro y subempleo rondan entre el 30-50% de la población. Según los criterios de la ONU el 25% de los iraquíes se encuentran bajo la línea de pobreza; al menos hay siete millones de personas que tienen que subsistir con menos de 60 dólares por mes. El 30% de los niños iraquíes padece de malnutrición. El 40% de los profesionales se vio obligado a marcharse del país después de la ocupación, entre ellos 12 mil médicos (más de 2 mil médicos fueron asesinados por las tropas de invasión). El 70% de la población no tiene accesos adecuados al agua potable. El promedio de horas diarios que los hogares pueden tener corriente eléctrica es de 5,6. La ocupación imperialista de Irak significó la destrucción total de las fuerzas productivas del país para el beneficio de las multinacionales.

Lo que llaman «democracia»

La pretensión declarada del imperialismo para la ocupación, la «reconstrucción nacional y democrática», no era más que romper la unidad nacional del país y erigir unas instituciones estatales al servicio del mismo y sus colaboradores nativos. Por este fin primero las fuerzas de ocupación y sus títeres han entrado en una guerra contra la resistencia nacional iraquí para asesinar miles de combatientes, a los que llaman hipócritamente «insurgentes». Mientras tanto, aprovechando las fracturas sociales que existían, provocaron choques entre diferentes credos (sunismo y chiísmo) y etnias (árabes, kurdos, turcomanos, yezidis, asirios, etc.) desmembraron la población en sectores rivales, e incluso dentro de cada sector incitaron a más divisiones para utilizar a unos contra otros.

Hoy día la mayoría de los suníes se quejan de la dictadura chiíta sobre el pueblo; para ellos no hay distinción entre la ocupación, el gobierno de al-Maliki y la intervención iraní sobre Irak. Mientras tanto los chiítas acusan a los sunítas de organizar pogromos contra los chiíes civiles para reimponer la autocracia que disfrutaban durante el último periodo de Saddam. Los árabes sunítas



y chiítas, junto con los turcomanos, inculpan a los kurdos de expansionismo para echarles de sus tierras y anexar las zonas ricas en petróleo al Gobierno Regional de Kurdistán; en cambio, los kurdos reclaman sus tierras históricas que perdieron bajo la política de «arabización» de Saddam Hussein. Entre el sector chií varios partidos quieren la partición del país (p.ej. CSII), mientras los Saderistas reivindican la integridad nacional de Irak. Entre la población sunita los grupos llamados «Despertar» luchan junto con las fuerzas de invasión y las fuerzas de seguridad del gobierno kurdo-chiíta contra la resistencia suníta; por otra parte los partidos de Dawa y CSII (ambos chiíta) dan una pelea armada contra los milicias de Mahdi del líder chií al-Sáder. Una interminable lista de brechas dentro del pueblo iraquí provocadas y aprovechadas por el imperialismo…

Ese panorama al que el imperialismo llama «democracia» por el simple hecho de que se organizaron dos elecciones falsas para entregar el poder a los colaboracionistas, se basa en una represión continua. Desde el 2003 cientos de periodistas y activistas de derechos humanos han sido amenazados, secuestrados y asesinados por criticar a los funcionarios del gobierno y dar informes sobre casos de corrupción. Sus asesinatos no han sido investigados y ese tipo de violencia sigue con total impunidad. A través de juicios injustos y confesiones forzadas, por lo menos 120 personas fueron ejecutadas en 2009, y 900 más, entre ellos diecisiete mujeres, están condenados a muerte sin derecho a recurrir a ninguna otra apelación. No hay cifras oficiales disponibles para el número de presos ejecutados desde el 2003. Los prisioneros afirman haber sido torturados para confesar crímenes de secuestro y asesinatos de los que no eran responsables. Las prisiones siguen superpobladas y más de 8.000 prisioneros aún están esperando su juicio desde marzo de 2010. Cárceles secretas dirigidas por el gobierno y las milicias siguen siendo lugares de tortura de los presos.

A pesar de que las mujeres estén representadas en el gobierno y algunos ministerios, las mujeres iraquíes viven en constante temor. Los crímenes de honor están en auge, especialmente en la región de Kurdistán y los responsables rara vez son castigados. En 2008, 117 mujeres fueron víctimas de asesinatos de honor y 234, de la quema. La violencia doméstica es un gran problema, pero los pocos refugios que existen son totalmente insuficientes. Las mujeres están obligadas a llevar velo y acosadas si se encuentran fuera de sus hogares sin que les acompañen familiares varones. Las milicias y las fuerzas armadas utilizan la violación como medio de intimidación, especialmente contra las minorías religiosas.

Una gran base militar

El imperialismo tenía como objetivo la formación de fuerzas de seguridad iraquíes que asumirían la tarea de controlar el país y la zona en su nombre, y ahora, el Gobierno títere tiene un hinchado cuerpo de militares y un aparato policial de más de 630.000 hombres armados y equipados por los estadounidenses. La represión de las masas iraquíes fue la base para el calendario de la retirada acordada por la administración Bush en 2008 bajo el Acuerdo de Estatus de Fuerzas (SOFA).

La mayor parte de los 130.000 soldados estadounidenses en Irak han sido retirados a las fortificadas zonas en las afueras de las ciudades, o a las grandes bases aéreas que han sido construidas en lugares como Balad y Tallil. El SOFA les permite permanecer hasta diciembre de 2011, fecha en la que las nuevas modalidades de presencia a largo plazo de las fuerzas de EE.UU. estarán acordados.

Mientras tanto para «reforzar» el ejército iraquí, unos 10.000 soldados de EE.UU. están incrustados como «entrenadores» en sus filas, una cifra que aumentará a más de 50.000 en los próximos meses. El acuerdo de SOFA preveía la retirada de las tropas de la ocupación fuera de las ciudades, sin embargo con gran creatividad muchos suburbios de varias ciudades (p.ej. la zona de Sadér de Bagdad) han sido declarados como «fuera» del área urbana. Aviones, helicópteros de combate, artillería y unidades de respuesta rápida están en alerta constante para ayudar a las fuerzas iraquíes cuando sea necesario. Estas cifras no incluyen los más de 100 mil mercenarios y fuerzas especiales «privadas» que operan bajo el mando estadounidense.

La «retirada» de las tropas de los EE.UU. de Irak, declarada por el gobierno de Obama, no es más que una cobertura de la intención del imperialismo de convertir Irak en una gran base militar contra los pueblos de Oriente Medio. Solo la lucha de los pueblos de Irak y Oriente Medio serán capaces de echar al imperialismo fuera de la zona.

Las fuerzas iraquíes

El partido BAAZ

El Partido del Renacimiento Árabe Socialista (Baaz), es uno de los pocos partidos genuinamente indígenas del Oriente Medio. Fue fundado como una corriente en 1947 por intelectuales de clase media, liderados por Michel Aflak, Zeki Arsuzi y Salahaddin El Bitar. El «Socialismo Árabe», ya conocido como socialismo del Baaz, es formulado sobre todo por el teórico de la corriente, Michel Aflak. Según Aflak, el socialismo árabe era producto de la historia árabe, y no occidental, como «un método alternativo para atacar los problemas de la sociedad moderna, una vía intermedia entre capitalismo y comunismo». La ideología Baazista es nacionalista y «un medio por el cual la gloria árabe puede ser recuperada». Al mismo tiempo Aflak argumentaba que el socialismo llegaría al mundo árabe cuando el sueño de la unidad fuera realizado. Aflak rechazaba la lucha de clases y otros conceptos doctrinales del marxismo.

La Constitución del Baaz incluye la reforma agraria (o la redistribución de las tierras) (Artículo 27) y denuncia la explotación del trabajo (Artículo 28). «Servicios públicos, empresas basadas sobre grandes recursos naturales, y medios de transporte son propiedad de la nación y deben ser gestionados por el estado. Todas las empresas extranjeras y concesiones (relevantes) deben ser abolidas» (Artículo 29). Los propietarios de las pequeñas industrias deben ser regulados, aunque su propiedad no tiene que ser necesariamente confiscada (Artículo 31). El Artículo 32 contiene un punto importante: «Los trabajadores estarán asociados con la administración de la fábrica, y el total de sus salarios será determinado por el Estado en proporción, también determinada por el Estado, al valor de su trabajo». Todo el mundo puede tener edificios pero no pueden ser alquilados (Artículo 33); no es sorprendente que en una sociedad musulmana los derechos de herencia sean protegidos (Artículo 34). Nadie, excepto los bancos estatales, puede prestar dinero con interés (Artículo 35).

El Baaz fue la vanguardia del socialismo en el mundo árabe antes del ascenso de Gamal Abdel Nasser en Egipto, y su constitución fue el manifiesto de la revolución socialista allí. Aunque el partido se constituyó primero en Siria, a partir del 1948, cuando planteó que la creación de Israel había sido posible por la falta de unidad entre los árabes, se extendió a otros países y sobre todo a Irak. En Irak se unificó en 1954 con el Partido Socialista Árabe y llegó al poder a través de un golpe en febrero de 1963, cuando Arif Abd al-Salam se convirtió en presidente. La interferencia de la dirección histórica en torno a Aflak y disputas entre los moderados y los extremistas, que culminaron en un intento de golpe de estos últimos en noviembre de 1963, sirvió para desacreditar al partido. Después del relevo de Arif en noviembre de 1963, los oficiales militares baazistas moderados mantuvieron alguna influencia, pero fueron quedando gradualmente fuera del poder en los meses siguientes.

En julio de 1968, el general Ahmad Hasan al-Bakr, Saddam Hussein y Salah Ali Omar llevaron al Partido Baaz de nuevo al poder mediante un golpe de estado pacífico. Sin embargo, las disputas políticas e ideológicas dentro del partido continuaron, y el Gobierno periódicamente purgó sus miembros disidentes. Con el tiempo, Saddam Hussein se convirtió en hombre fuerte del partido y finalmente usó su creciente poder para empujar a un lado a al-Bakr en 1979, y gobernó Irak hasta la invasión de EE.UU. en 2003.

Las fuerzas iraquíes

Los y las chiíes

En el mundo ajeno a las estructuras políticas y sociales del mundo musulmán en general, y del Oriente Medio en particular, impera la opinión de que en Irak hay dos comunidades fuertemente divididas compitiendo por el poder: por un lado los árabes suníes, supuestamente leales al antiguo régimen de Saddam, que han perdido el monopolio de las instituciones centrales; y por el otro, los árabes chiíes, tradicionalmente marginados de la vida política y que son el 60% de la población, para quienes la ocupación estadounidense ha sido una oportunidad histórica para acaparar el mando del país como debería corresponderle a su mayoría demográfica. Aunque esta visión corresponde a una realidad relativa, es bastante simplista y no refleja los múltiples objetivos que unen a los actores en la escena política iraquí. Tampoco esas dos comunidades son colectivos tan homogéneos como para no tener diversidad interna.

Es un hecho que la creencia islámica del culto chií hace que haya lazos históricos entre los persas y árabes del mismo credo. No obstante esto no significa que los iraquís chiíes sean unos simples súbditos políticos de los mulás iranís. La solidaridad entre los chiíes no transciende la línea de fractura fundamental que separa a los árabes de los persas. Si no, sería imposible explicar cómo fue posible que los chiíes de Irak lucharan contra los chiíes de Irán durante ocho años de guerra. La explicación residía en que hasta entonces el proceso de la construcción nacional iraquí, que empezó a partir de la desintegración del Imperio Otomano, aún no fue abortado, y así, un cierto nacionalismo árabe cohesionaba la población a pesar de las diferencias sectarias. Pero aún más importante era que en la década de 1970 el régimen redistribuía todavía activamente los recursos hacía el sur donde vivía la gran mayoría de la población chií. Precisamente por eso las ciudades chiíes como Al-Diwaniya o Nasiriya ofrecían grandes contingentes de reclutas a la policía y al ejército. Los campesinos del sur depositaban grandes esperanzas en la reforma agraria que se puso en marcha después del golpe de estado baazista. Las políticas «progresistas» del régimen captaban el apoyo de las clases pobres de la población chií.

La transformación de esa situación se produjo en el 1991 con la ocupación de Kuwait; la Primera Guerra del Golfo y las revueltas que la siguieron, anunciaron un período de creciente diferenciación de las identidades colectivas. En el norte del paralelo 36, los kurdos accedieron a un cierto nivel de autonomía y, a pesar de una feroz guerra civil entre sus principales organizaciones (PDK y UPK), pusieron en marcha el desarrollo económico del Kurdistán. En otros lugares, el modelo de Estado clientelista y proveedor empezó a ceder su lugar a una economía de depredación y de «privilegios», basada en las redes familiares y de ciega lealtad al régimen. Este cambio afectó particularmente a la comunidad chiita que se había beneficiado de la mayoría de las oportunidades de promoción social que ofrecía el régimen -los funcionarios, soldados y comerciantes. También afectó a los árabes suníes y cristianos, a pesar de que generalmente estos han encontrado circunstancias relativamente mejores de acceso a recursos a través de las redes familiares en Irak o en el extranjero. En el Sur, al agravio de la pobreza se agregó una política de represalias económicas contra las localidades chiitas que se habían sublevado en 1991.

Sin embargo, la noción de una «comunidad chiita» martirizada se impuso realmente tras la caída del régimen en 2003, presentado como el derrocamiento del poder suní. La naturaleza sectaria de la distribución de los puestos en el proceso político iniciado por las fuerzas de ocupación, sobre todo por la administración de los EE.UU., se asentaba sobre una forma de «competencia por las víctimas», en la que cada actor basaba su derecho a una parte del poder en la magnitud de sufrimiento al que había sido sometido. Los partidarios del Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak (CSRII), dirigido por Abdel Aziz al-Hakim, llamó la atención sobre los muchos

mártires en la familia de su líder y su papel fundamental en las insurrecciones del 1991. Por otra parte los militantes leales a Moqtada al-Sáder, les acusaban de haber elegido el exilio, de haber torturado a prisioneros de guerra iraquíes en nombre de los iraníes, y de haber abandonado a los rebeldes en el 1991 con un prematuro repliegue a Irán. A su vez, se les acusaba de haber servido a los intereses del régimen y reclutar para sus filas a muchos de sus oficiales.

Los principales partidos chiítas

Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak *(CSRII* - En 2007 eliminó la palabra «revolución» de su nombre y se convirtió en Consejo Supremo Islámico de Irak, *CSII*). Fundado por el Ayatolá Baqr al-Hakim en 1982 en Teherán, como un frente de las organizaciones opositores del régimen de Saddam. Los principales dirigentes eran los opositores iraquíes que se exiliaron o huyeron a Irán. También reclutó militantes entre los desertores y prisioneros de guerra iraquíes, principalmente chiíes, del ejército de Saddam. El CSRII creó y formó una rama armada, llamada Brigadas de Badr, compuesta por unos 10-15 mil militantes que volvieron al frente, esta vez con los Guardianas de la Revolución iraníes contra Irak. Después de la invasión estadounidense, las Brigadas de Badr penetraron desde Irán en las principales ciudades chiíes en Irak, imponiendo su control con el beneplácito silencioso de las fuerzas de ocupación.

Contrario a otros partidos chiítas (Dawa y el Movimiento de al-Sáder), el CSRII siempre ha sido fiel a la doctrina del líder de la revolución iraní, Ayatolá Homeini, y sobre todo la familia al-Hakim se mantuvo fiel a la línea política de los radicales en Teherán, como el actual *Rehber* (Guía) Ayatolá Ali Hamanei. En 2002, el CSRII participó en el Congreso Nacional Iraquí en el exilio, compuesto por las organizaciones de oposición al régimen de Saddam, y ocupó 15 de las 65 sillas del Consejo Provisional en Londres. Después de la ocupación, cuando Washington manifestó su deseo de gobernar Irak en solitario, el CSRII reivindicó el poder para el Consejo Provisional y sostuvo que las Brigadas de Badr se opondrían a una ocupación si ésta «se alargara demasiado». Baqr al-Hakim volvió a Irak en mayo de 2003 y pidió que «se deje Irak a los iraquíes», no obstante fue asesinado junto a una mezquita en Nayaf, en un atentado con coche bomba, atribuido a los estadounidenses y a Moqtada al-Sáder a la vez.

Policía iraquí con una imagen del Ayatolá Al-Sistani (Foto del 2005: AP)

El hijo de Baqr, Abdul Aziz al-Hakim, asumió el liderazgo del partido e impuso una línea más pragmática, participando en 2003 en el Consejo del Gobierno Interino con dos ministros, y en 2004 en el gobierno interino de Iyad Allaui con otros dos ministros. El CSRII siempre reclamó su proximidad al Gran Ayatolá Sistani, ya que comparte la misma base de poder (clase media, predominantemente mercantil) que da forma a sus perspectivas políticas y contrasta con, por ejemplo, las raíces más «humildes» de los sadristas. Por otra parte, la *Hawza* (seminario religioso) y su historia le proporcionan una cierta afinidad. En las elecciones de 2005 el CSRII subió al poder. A nivel provincial, debido al supuesto apoyo de Sistani, y también a un boicot de los árabes suníes (especialmente en las zonas mayoramente suníes) y el movimiento de al-Sádr (en las gobernaciones del Sur). A nivel nacional, junto con otros partidos chiítas, formó la Coalición Unificada Iraquí que ganó 140 de los 275 escaños del Consejo de Representantes (parlamento). En esta época el CSRII se lanzó a la lucha contra sus opositores chiítas, sobre todo los sadristas, y contra la resistencia suní anti-ocupación. Las Brigadas de Badr, han sido acusadas de cientos de desapariciones y asesinatos, hasta que fueron integradas en los cuerpos oficiales de seguridad en 2007. En cambio, en las elecciones regionales del 2009 CSRII (ya CSII) perdió el poder en la mayoría de las provincias del Sur, y en 2010 la Alianza Nacional Iraquí en el que participó junto con el movimiento de al-Sáder, obtuvo solamente el 21,5% de los votos, por detrás de al-Iraqiya de Iyad Allaui y del partido de Dawa.

Partido Islámico Dawa. Fundado en 1957 bajo el liderazgo espiritual de Muhammad Baqr al-Sáder, el Dawa fue el partido más temible de oposición al régimen de Saddam. Hasta la ocupación en 2003 funcionó en la clandestinidad, en base a células muy disciplinadas y centralizadas, con miles de militantes y simpatizantes detenidos y ejecutados. Después de la revolución iraní en 1979 aumentó su lucha armada contra el gobierno iraquí y organizó

varios atentados a dirigentes del régimen. En 1980, después de un fallido atentado al vice primer ministro, Tariq Aziz, el gobierno lanzó una sangrienta campaña de represión matando a más de 80 mil partidarios de Dawa, incluidos su líder al-Baqr y su hermana. Las milicias de Dawa participaron en la guerra irán-irak junto con las fuerzas iraníes contra Bagdad. En 1991 durante la primera guerra del Golfo, Dawa participó en el levantamiento de los chiíes en el Sur contra Saddam, pero el régimen supo derrocar a los rebeldes, lo que resultó en miles de muertes.

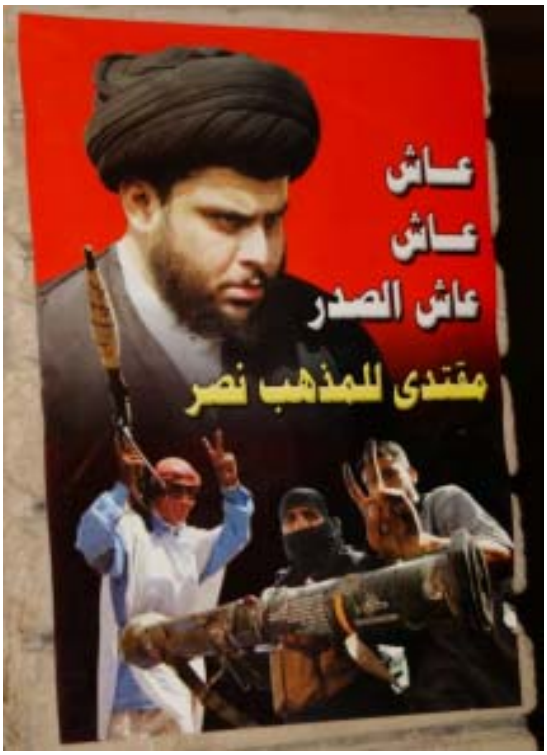
La doctrina fundadora de Dawa preveía la formación de una generación de revolucionarios islámicos con el fin de llegar al poder para construir un Estado islámico basado en los principios del chiísmo. No obstante, no aceptaba la intervención directa de los religiosos sobre el Estado, sino su vigilancia espiritual. Por eso, después de la revolución iraní el ala que quería someter el partido a la dirección del Guía Supremo Ayatolá Homeini se separó del partido. A partir del 1984 el Dawa puso distancia entre el partido y el gobierno iraní, comenzó relaciones con los países europeos, sobre todo con Gran Bretaña, y estrechó sus relaciones con el eje Siria-Arabia Saudita. A pesar del boicot de Irán y de otros partidos chiítas en la órbita de Teherán, participó en el «Congreso de la Oposición Iraquí» en Líbano, y también en el «Congreso Nacional Iraquí» que se convocó el mismo año en el Kurdistán iraquí.

Antes de la invasión de Irak por las fuerzas imperialistas, Dawa tenía una doble política: oponerse verbalmente a la ocupación del país por los estadounidenses y a la vez no sabotear la formación de un gobierno títere bajo el mandato de Paul Bremer. En septiembre del 2003 la dirección del partido aceptó participar en el Consejo del Gobierno Provisional integrado por 25 ministros, seleccionados siguiendo criterios de distribución étnica y religiosa, bajo el criterio decisivo de la fuerza invasora norteamericana. Según la dirección del partido esa cooperación con las fuerzas de ocupación fue a cambio de la promesa de elecciones libres. Cuando las elecciones se celebraron el enero del 2005 para elegir una Asamblea Nacional Constituyente; una coalición de partidos políticos chiítas (la Alianza Unida Iraquí) encabezada por Dawa y el CSRII ganó por amplio margen. La coalición chiíta firmó un acuerdo de gobierno con la coalición de los partidos kurdos; como resultado, el popular líder de Dawa, Ibrahim Al Yafari, fue elegido Primer ministro de Irak por la Asamblea Constituyente, con lo que por primera vez en la historia Irak estaba gobernada por un hombre de Dawa. En las elecciones parlamentarias de diciembre del 2005 también triunfó la Alianza chiíta, sin embargo por la fuerte oposición de suníes y kurdos (y sobre todo, por la presión en su contra ejercida por los estadounidenses) la candidatura de Al Safari fue retirada y otro líder de Dawa, Nuri al-Maliki lo reemplazo como Primer Ministro. En mayo del 2007 Maliki fue elegido Secretario General de Dawa; con lo que se convirtió oficialmente en el máximo líder del partido. En el 2008 el Gobierno de al-Maliki arrebató Bagdad y el Sur, junto con las milicias Báder del CSII y las fuerzas de ocupación estadounidenses, al Ejército del Mahdi de al-Sáder, en nombre de la lucha contra el terrorismo y la inseguridad, lo cual produjo un desencuentro en las filas de los chiíes.

En las elecciones del 2010 la Alianza se rompió por las tensiones internas. El partido de al-Maliki (Dawa) por un lado, y los de al-Hakim (CSII) y Muqtada al-Sáder por el otro, se presentaron esta vez por separado. Dawa logró el 27,4% de los votos (89 diputados), mientras la Alianza Nacional Iraquí (CSII y el Movimiento Saderista) el 21,5% (70 diputados). En las filas de la Alianza el rechazo a la presidencia de al-Maliki fue lo bastante fuerte como para impedir que el Dawa fuera quien decidiera la composición y el programa del gobierno. Como el CSII había perdido las elecciones regionales del 2009 en todos sus feudos del sur del país, tuvo que reconciliarse con al-Sáder para hacer frente al Dawa en las generales.

El Movimiento Saderista. Creado en 2003 por Muqtada al-Sáder, el hijo del famoso clérigo chií, Gran Ayatolá Mohamed Sadeq al-Sáder, y yerno de Muhammad Baqr al-Sáder (fundador del partido Dawa), ambos asesinados por el régimen de Saddam. Sus bases son las clases más pobres de la Ciudad de Sadr (un barrio de más de 3 millones de población de Bagdad) y la zona Sur del país. Las asociaciones de caridad, fundadas por el padre al-Sáder se convirtieron en los bastiones más importantes del movimiento. Muqtada al-Sáder creó y formó el Ejército de Mahdi como milicias contra la ocupación, que colaboró en esa tarea con la resistencia suní. En 2004 inició una revuelta contra las fuerzas de ocupación con el objetivo de crear una «democracia islámica». Se distancia de otros partidos chiítas con su discurso nacionalista iraquí. Las relaciones del Movimiento Saderista con el clérigo Gran Ayatolá Ali al-Sistani también han sido tensas. Al-Sistani predica acción política no violenta y negociadora con las fuerzas de ocupación en lugar de resistencia guerrillera, mientras las clases pobres urbanas se inclinan hacía la resistencia armada que reivindicaba en el principio al-Sáder.

En 2003 el Movimiento Sadrista comenzó a prestar servicios en toda la Ciudad Sadr, que iban desde atención médica a alimentación y agua potable. Más tarde, en 2003, los residentes de la Ciudad Sadr organizaron asambleas en el barrio para elegir juntas de vecinos, y en última instancia un consejo para representar el distrito. El Movimiento, ayudado por el Ejército de Mahdi, trató de eliminar el nuevo



Conferencia de la Resistencia Iraquí en Gijón desconvocada

Los grupos iraquíes anti-ocupación iban a celebrar un encuentro internacional en Gijón los días 18 al 20 de junio de este año bajo el título 'Conferencia de la Resistencia Política Iraquí' para difundir un proyecto político conjunto de recuperación de la soberanía de Irak. No obstante los organizadores del encuentro, la Campaña Estatal contra la Ocupación y por la Soberanía de Irak (CEOSI) decidieron que no se celebrara, debido a las amenazas de muerte contra miembros de la organización y sus familiares y de atentados contra instituciones del Estado español. Reproducimos la declaración de la CEOSI sobre el tema.

La CEOSI desconvoca las actividades previstas en Gijón y Madrid entre los días 18 al 21 de junio por amenazas terroristas de grupos vinculados al Gobierno de Irak

«La CEOSI ha decidido desconvocar las actividades programas en Gijón los días 18 al 20 de junio y en Madrid el día 21 en el marco de la Conferencia Internacional de la Resistencia Política Iraquí: Iraq, soberanía y reconstrucción democrática como consecuencia de las amenazas de muerte contra miembros de la organización y sus familiares y de atentados contra instituciones del Estado español. Tales amenazas han sido transmitidas directamente por las autoridades iraquíes al Gobierno español exigiendo la cancelación de la Conferencia y las actividades asociadas a ésta. Cabe suponer que la ejecución de tales amenazas correspondería a grupos paramilitares vinculados al propio Gobierno de Nuri Al-Maliki.

La CEOSI considera que el Gobierno español no ha tomado medida eficaz alguna ante estos hechos, lo que ha forzado a la CEOSI a tomarlas. Ante la inacción del Gobierno español, presidente de turno de la Unión Europea, la dilación y la falta de claridad en sus comunicaciones con los responsables de la CEOSI, esta organización, a fin de preservar la integridad de sus miembros y familiares, ha determinado cancelar las actividades previstas. La CEOSI mantiene la visita al Congreso de los Diputados del lunes día 21 de una delegación de la Conferencia, donde se explicará lo sucedido, tras haberlo hecho en la rueda de prensa convocada hoy viernes en Gijón.

La CEOSI denuncia la actitud del Gobierno español que, primero, se ha sometido a las amenazas de represalias económicas del Gobierno en funciones de Iraq cancelando su compromiso inicial de concesión de visados y, seguidamente, ha servido de canal de transmisión de las amenazas directas de atentados indiscriminados y selectivos contra sus intereses y ciudadanos dentro y fuera de Iraq, amenazas que provienen de quién el Gobierno español considera su único y legítimo interlocutor en Iraq, el Gobierno de Iraq, derivado y sostenido por la ocupación. Esta situación deja bien patente quiénes ejercen el terror en Iraq –las propias instancias colaboracionistas- y cómo un gobierno que se declara soberano se somete a ellas, tirando por tierra su discurso antiterrorista de puertas a dentro y malogrando una iniciativa de organizaciones iraquíes que tenían previsto expresar su compromiso con la liberación de Iraq, el diálogo nacional frente al terror y su reconstrucción democrática, integradora, cívica y no sectaria.

Agradecemos al Principado de Asturias y al Excelentísimo Ayuntamiento de Gijón su compromiso, apoyo y confianza permanente con esta iniciativa, motivo por el cual también han sufrido presiones relativas a cuestiones no determinadas de seguridad.

Finalmente, agradecemos a los compañeros y compañeras iraquíes, europeos y estadounidenses que han mantenido su compromiso de acudir a la cita de Gijón: a unos les animamos a mantener la legítima resistencia y a los otros su compromiso solidario con el pueblo iraquí."

Campaña Estatal contra la Ocupación y por la Soberanía de Iraq
Madrid, 18 de junio de 2010

Consejo de Distrito por la fuerza y ocuparon la Sala del Consejo del Distrito durante varias semanas. Sin embargo las fuerzas de la ocupación les obligaron a retirarse de los locales. En 2004 al-Sáder movilizó sus bases en protesta por el cierre de su periódico *al-Hawza* por el Gobierno títere de Allauí. Las manifestaciones se extendieron rápidamente y estallaron combates con las fuerzas ocupación en Nayaf, Ciudad de Sáder y Basora. Al mismo tiempo, la resistencia sunita en las ciudades de Bagdad, Samarra, Ramadi, y sobre todo en Faluya, protagonizó levantamientos, que se convirtieron en el desafío más grave contra la invasión imperialista.

No obstante, al-Sáder hizo un giro y afirmó su intención de disolver el Ejército de Mahdi. En un comunicado, instó a los miembros de la resistencia a «cumplir con su deber» y volver a casa. Llamó a sus seguidores a no atacar a las fuerzas de seguridad iraquíes y preparó su Movimiento para convertirse en una fuerza política, anunciando su intención de participar en las elecciones de 2005. A pesar de esas promesas, las fuerzas de ocupación atacaron a las milicias de al-Sáder en Nayaf y la resistencia del Ejército de Mahdi sufrió decenas de bajas. El gobierno de Alauí organizó la misma represión en la Ciudad de Sáder en Bagdad, y al final al-Sáder aceptó el alto del fuego y concentró sus esfuerzos en las elecciones del 2005. El Movimiento Sadrista, formó parte de la Alianza Unida Iraquí que ganó las elecciones, y ocupó 30 escaños en el Parlamento.

A partir de su participación en el proceso político Muqtada al-Sáder trabajó para reorganizar su movimiento, expulsando a varios grupos del Ejército de Mahdi que se convirtieron en bandas de pillaje y extorsión. Fortaleció su discurso político con un eje nacionalista árabe y reivindicó la unidad de los chiíes y sunís contra la ocupación. En 2007 se estableció en Irán para protegerse de las represalias del Gobierno de al-Maliki. En 2010 formó parte de la Alianza Nacional Iraquí con el CSII para las elecciones generales y ganó 39 representantes en el Parlamento, convirtiéndose en la fuerza clave para la formación del nuevo Gobierno.

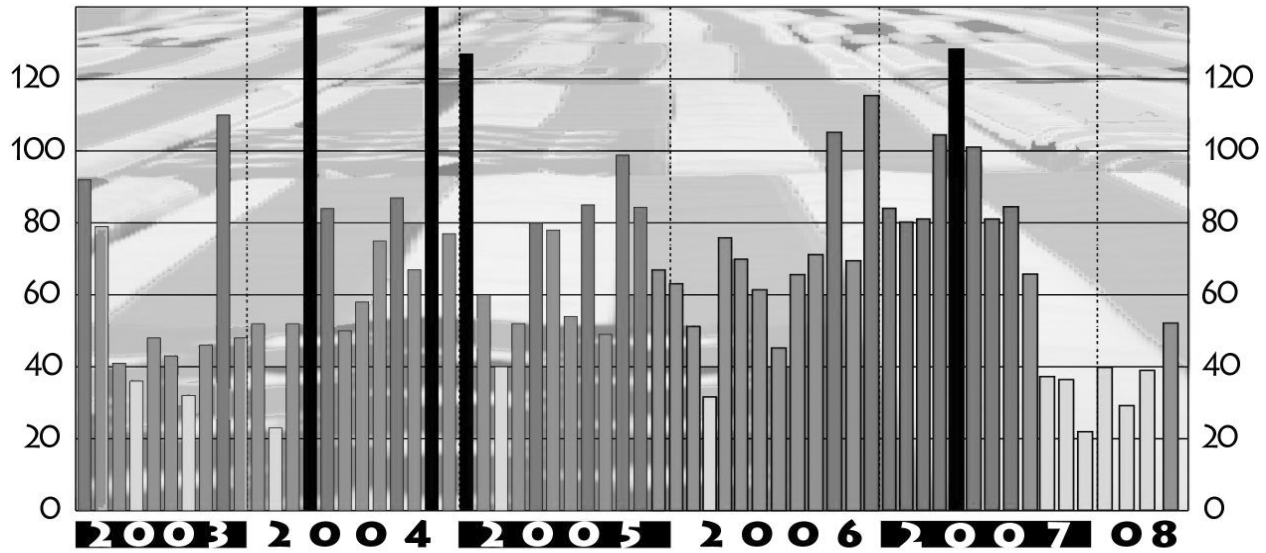
La resistencia armada, al-Qaida en Irak y el movimiento del Despertar

A mediados de 2007, cuando la resistencia armada contra la ocupación organizaba un promedio de 1500 ataques por semana contra las fuerzas estadounidenses, estaba en el borde de proclamar una victoria estratégica contra el imperialismo invasor. Sin embargo, a partir de julio de ese año ha habido cambios importantes en las filas de la resistencia de los que se aprovecharon el imperialismo y el gobierno colaboracionista de al-Maliki para fomentar divisiones entre las organizaciones opositores y debilitarlas.

A principios de 2006 Al Qaida en Irak –entonces bajo la dirección de Abu Mus'ab al-Zarqaui- parecía extraordinariamente fuerte. Se perpetraron muchos de los ataques más espectaculares y sofisticados contra los EE.UU., las fuerzas iraquíes y contra civiles, especialmente chiíes. Su retórica y el *modus operandi* inspiraban y motivaban a grandes segmentos de la insurgencia sunita. A pesar de las divergencias profundas y la rivalidad con ellos, la mayoría de los grupos de la resistencia armada estaba dispuesta a cerrar filas, no por lealtad hacia al-Qaida, sino por temor a las consecuencias de la desunión. También estaban dispuestos a enfrentarse conjuntamente a un enemigo cuya derrota parecía inminente. Por otra parte al-Qaida en Irak, también por el bien de la unidad, evitaba al máximo emplear sus tácticas particularmente controvertidas (ataques contra civiles y decapitaciones grabadas en video). También se esforzaba en «iraquificar» su imagen, creando unidades solamente de iraquíes y unificándose con grupos más «nacionalistas» para formar el Consejo Consultivo Muyahidin (*Majlis al-Shura Mujahedin*).

A mediados de 2006 al-Zarqaui, y una buena parte de la dirección de al-Qaida, habían sido liquidados por las fuerzas de EE.UU. y el gobierno de al-Maliki. Los líderes eliminados fueron reemplazados por militantes jóvenes inexpertos e indisciplinados que optaban por recurrir a la violencia más salvaje e indiscriminada. «Los extranjeros» ocuparon los altos puestos de dirección, y los iraquíes quedaron en la base como militantes de a pie. En varios casos, los auto-proclamados «emires» locales no eran más que líderes de pandillas juveniles con escaso conocimiento o entendimiento del Islam. Sin embargo, envolvieron sus actos de terror en esotéricos –y a menudo absurdos- pronunciamientos religiosos. Desprovisto de las fuentes tradicionales de legitimación social o espiritual, su poder se basaba en la versión más cruel y primitiva del Islam salafista. Intensificaron los ataques contra los iraquíes rutinariamente etiquetados de traidores y apostatas (si se trataba, por ejemplo, de gente que envíaba sus hijas a la escuela o los simples fumadores de cigarrillos), y mientras tanto, la resistencia contra la ocupación cada vez más les pareció una preocupación secundaria. Al mismo tiempo, las tácticas crudas y viciosas de al-Qaida, que hacía tiempo alienaba a muchos insurgentes más veteranos, se veían como cada vez más innecesarias e incluso contraproducentes. Con el tiempo, la dirección del movimiento se alejó más de la necesidad de preservar relaciones con la población local y otros grupos insurgentes.

Los residentes locales y líderes tribales también reaccionaron con firmeza frente a los militantes de al-Qaida que fueron vistos como extranjeros -no necesariamente como no nativos, sino como gentes influidas por ellos y, a menudo como personas ajenas al entorno en el que operaban: campesinos en un entorno urbano; habitantes de la ciudad en un entorno rural o, más



Bajas norteamericanas -oficiales-

ampliamente, los iraquíes de otras partes de Irak. Notables urbanos, líderes tribales y dignatarios religiosos fueron desafiados, sometidos o asesinados por esos militantes de al-Qaida. En muchos casos, las prácticas extremas de al-Qaida decapitaron a la élite local: obligaron a una gran proporción de la población a abandonar las zonas en que vivían desde generaciones.

Las tensiones no provenían solamente de la fricción a nivel social. También surgió de un cambio de la postura anterior de al-Qaida más conciliadora hacia otros sectores de la resistencia. Su proclamación en octubre de 2006 de un Estado islámico independiente en Irak resultó ser particularmente divisionista, ya que eliminaba cualquier ambigüedad residual de las intenciones de al-Qaida. Descartando la idea de Irak como un Estado que lucha por su independencia, lo vieron como un campo de batalla de una lucha más amplia; basándose de manera explícita y exclusivamente en las zonas sunitas y en una ideología intrínsecamente incompatible con la diversidad de Irak, lo que fue visto por muchos militantes de la resistencia como posiciones que socavaban la unidad y promovían la división de facto del país.

La oposición de los sectores más nacionalistas de la resistencia fue particularmente intensa. La crítica de la agenda «extranjera» de al-Qaida se expresó cada vez más a través de las acusaciones de que el movimiento yihadista deliberadamente servía a las ambiciones estadounidenses o iraníes de quebrantar la cohesión del país y su carácter árabe, empañando la reputación de la resistencia o prestando a las milicias chiítas el pretexto para golpear a los sunitas.

La oposición a al-Qaida en Irak tomó formas más que retóricas. Varios grupos de la resistencia formaron coaliciones, lo que implícitamente significaba desafiar el monopolio que deseaba el Estado islámico de al-Qaida. En mayo de 2007, tres de los mayores grupos (el Ejército Islámico, el Ejército Muyahedin y el Ansar al-Islam), establecieron el «Frente de Yihad y Reforma», cuyo programa estaba en total contradicción con el de al-Qaida. Una semana más tarde, cuatro grupos poco conocidos establecieron las «Brigadas de Yihad y Liberación de Irak.» Dos días después, ocho grupos formaron el «Frente de la Resistencia y la Liberación de Irak». De la misma manera, nueve pequeños grupos anunciaron la «Oficina de Coordinación de la Resistencia Nacional e Islámica de Irak» y otros catorce grupos constituyeron el «Frente Popular de la Resistencia Iraquí». Hubo miles de otros ejemplos de fusiones, escisiones y reorganizaciones, que desafiaron implícita o explícitamente el intento de al-Qaida de unificar la oposición a la ocupación bajo su mando. Pese a los intentos de reconciliación, la confrontación verbal y física aumentó durante el 2007. En definitiva, prácticamente todos los grupos armados de importancia se volvieron en contra de al-Qaida.

Surgimiento de los *sahwat*

Mientras la resistencia armada se dividió en pedazos con nuevas intenciones de reagrupamientos, el imperialismo y el gobierno de al-Maliki cambiaron la táctica de combatir la resistencia para fortalecer la autoridad tribal. En la provincia de Anbar, donde la resistencia era más fuerte, las fuerzas de EE.UU. desplegadas en la zona vieron una oportunidad para reforzar a los jefes tribales. Tal patrocinio exterior fue decisivo, pues permitió a los líderes tribales reforzar el apoyo local, proporcionándoles las medidas (armas, sueldos a las milicias tribales) para persuadir en sus zonas de que, una vez más, habían desarrollado vínculos con un patrón poderoso. A su vez, esto garantizaba la lealtad tribal a los EE.UU. Esa nueva alianza ayudó a alterar la balanza.

Desde el principio, las tribus llamadas «despertar» (*sahwa* en árabe, plural *sahwat*) generaron considerable malestar incluso dentro de las filas de los enemigos más acérrimos de al-Qaida. Los líderes chiítas en la coalición de al-Maliki temían que los grupos tribales sirvieran de refugio para los insurgentes o que eventualmente fueran a poner en peligro el dominio de los partidos en el poder. En Anbar, crecieron las tensiones entre los *sahwat* y el Partido Islámico, una organización sunita que dominaba las instituciones de la gobernación desde las elecciones de 2005; la rivalidad se centraba en el control de recursos, especialmente de los contratos de reconstrucción. Varios grupos insurgentes fueron igualmente claros en sus denuncias, que presentan a los *sahwat* como títeres de los EE.UU. La resistencia -ya sea nacionalista o islámica-, se vio gravemente debilitada por el retorno de las tribus al protagonismo. Gracias a su conocimiento de la población local y el entorno, las milicias de *sahwat* lograron ejercer un control mucho más fuerte del que podían lograr los militares estadounidenses por sí solos; a su vez, su alianza con los EE.UU. les dificultaba apoyar a cualquier forma de resistencia. Al principio, los *sahwat* daban la impresión de que se centrarían exclusivamente en sus áreas circunscritas, sin interferir en campos de batalla de la resistencia. Sin embargo, estos grupos ampliaron sus entornos de operación, dejando cada vez menos espacios para la resistencia armada.

A medida que los *sahwat* cosecharon los beneficios de la cooperación con los EE.UU., los jefes tribales alentaron a otras tribus a hacer lo mismo, generando una dinámica más amplia y más potente. El modelo de Anbar se repitió en los bastiones de al-Qaida en el sur de Bagdad, así como en Tikrit, Diyala y en otros lugares sunitas. Las tribus chiítas en la región Eufrates hicieron lo mismo. En el extremo norte (en torno a Mosul, en particular) y el extremo sur, en cambio, el renacimiento tribal no se desarrolló, por el dominio de los partidos kurdos y los seguidores de al-Sáder, respectivamente. En un año, más de 91.000 iraquíes se habían ofrecido a colaborar con las fuerzas estadounidenses –una cifra que incluye a los miembros de los *sahwat* y a antiguos combatientes de la resistencia, denominados colectivamente por los estadounidenses como los

«Hijos de Irak». Washington pagaba 300 dólares por mes a cada miembro de las milicias de *sahwat*, y los jefes de las tribus cobraban el 20% de comisión de las mensualidades de cada reclutado, lo cual podía significar unos 100.000 dólares anuales para cada *sheik* que organizaba 200 combatientes. De esta manera, no solamente al-Qaida perdió casi la mitad de sus militantes (el resto se convirtió en «células durmientes») e influencia, sino que la resistencia armada en general quedó debilitada y dividida.

Los grupos locales de *sahwat*, llamados Consejos del Despertar, junto con un incremento de fuerzas de ocupación en las zonas sunitas, sirvieron durante casi dos años al imperialismo y al gobierno de al-Maliki para contener y hacer retroceder la resistencia armada. Sin embargo a partir de 2009 la situación empezó a cambiar otra vez. Washington dejó de pagar a los Consejos y traspasó esa tarea al gobierno de Bagdad. Pero el gobierno chiíta de al-Maliki tenía dudas y reticencias desde el principio sobre el movimiento *sahwat,* pensando que los Consejos llegarían a ser organizaciones «legales» para los militantes de la resistencia sobre todo para los baazistas, y también un arma para extender la influencia de los sunitas contra el dominio político de los partidos chiítas. Por otra parte algunos líderes sunitas se quejaban de que el Gobierno no cumplía su compromiso de integrar a los miembros de los Consejos en las fuerzas seguridad del país. También los aliados kurdos de al-Maliki en el Gobierno veían los Consejos como una amenaza nacionalista árabe contra sus reivindicaciones históricas en las zonas conflictivas del Norte. Así que mientras los EE.UU. reducían sus actividades militares, el Gobierno de al-Maliki empezó a incrementar su presión sobre los Consejos.

A pesar de que había una amnistía tácita para los miembros de los *sahwat*, desde principios del 2009 las fuerzas de seguridad del Gobierno detuvieron a cientos de milicianos acusándoles de asesinatos, torturas, robos, extorsiones, etc. Cientos de combatientes, tanto por la represión gubernamental como por el miedo a actos de castigo de al-Qaida y otras organizaciones de la resistencia, dejaron el movimiento mudándose a otras zonas del país. En noviembre de 2009 un tribunal condenó a muerte a uno de los líderes más prominentes de los Consejos, Adil al-Mashhadani. En las elecciones generales del marzo de 2010, el Movimiento del Despertar se presentó en la Alianza de Unidad de Irak con algunos grupos chiítas seculares; sin embargo los resultados fueron una gran decepción (solo 2,9% de los votos). Después de las elecciones siguieron sobre los Consejos tanto la represión gubernamental como los atentados de castigo de la resistencia, resultando en detenciones y bajas masivas en las filas de *sahwat*.

Recomposición de la resistencia

Las políticas de al-Qaida (Estado islámico) y el surgimiento del Movimiento del Despertar tuvieron graves consecuencias sobre la composición y las políticas de la resistencia armada contra la ocupación. Muchos miembros de uno de los grupos más grandes de la resistencia, el Ejército Islámico, optaron por colaborar con los EE.UU., mientras los elementos más militantes de la organización rompieron para organizar facciones con diferentes nombres en diferentes localidades (p.ej. al-Furqan en Mada'in y Fatah al-Mubin en Mosul). Grupos más pequeños adoptaron diferentes trayectorias; las Brigadas de la Revolución 1920 y el Frente de la Resistencia Islámica Iraquí (JAMI) pactaron con las fuerzas de ocupación, mientras grupos como Asaib al-Iraq al Yihadiya y Yaish al-Fatihin denunciaron todo tipo de colaboración. En su conjunto se estima que la resistencia armada perdió más de la mitad de su capacitad humana y de actividad durante los últimos dos años.

La resistencia que quedó fiel a la lucha contra la ocupación no participó en las elecciones por calificarlas de ilegales, ni apoyó a ningún partido determinado, pero a diferencia de las del 2005, esta vez no organizó operaciones para impedir la votación, así que ha sido determinante en el triunfo de al-Iraquiya. Por otra parte, las corrientes antiocupación están en proceso de convergencia desde hace varios años para crear un Consejo de Coordinación política. Grupos armados como Frente Yihad y Liberación (órgano político de la plataforma Frente Patriótico Nacionalista e Islámico, en línea con el Partido Baaz), Frente de Yihad y Cambio (apoyado por la Asociación de Ulemas Musulmanes, cuyo secretario general, el jeque Harez al-Dari, es representante político del Frente), el Consejo Político de la Resistencia Iraquí (instancia política de la agrupación armada Frente de Yihad y Reforma) y el Congreso Fundacional Nacional Iraquí (una plataforma de más de 20 asociaciones civiles y partidos políticos) tratan de construir una plataforma política conjunta basada en el rechazo a la ocupación y la reconstrucción democrática y soberana del país.

La resistencia armada, que se separa cuidadosamente de los ataques indiscriminados y contra civiles de al-Qaida, se está planteando participar en el proceso político después de la retirada total de las fuerzas de la ocupación en 2011, aprovechando su prestigio popular. No obstante, tampoco quiere el tutelaje de Irán sobre Irak después de la ocupación, por ese motivo, un nuevo gobierno chií sectario y pro-iraní puede provocar nuevos choques entre la resistencia y el ejército iraquí, hasta llegar a una guerra civil en la que la posición del gobierno autónomo de Kurdistán puede ser clave.

Kurdistán iraquí

El pueblo kurdo en el norte de Irak, una población de 4 millones, después de decenas de años de luchas contra los gobiernos de Bagdad, después de ser objeto de asesinatos, torturas e incluso genocidios con armas químicas, y después de sangrantes conflictos intestinos, vive ahora una época de paz relativa, hablando y enseñando en su propio idioma, practicando libremente su cultura y construyendo instituciones administrativas propias. Para un pueblo tan oprimido y sufrido, tener un parlamento autonómico y un gobierno regional casi federal es una conquista histórica, y también un elemento de esperanza para otros 20 millones de kurdos que actualmente viven en Turquía, Irán y Siria. Sin embargo, la cuestión es: ¿una conquista a qué precio, y qué futuro les espera a los kurdos iraquíes?

REUTERS/BETTMANN

Colaboraciones y conflictos

Los kurdos iraquíes tienen una larga historia de colaboraciones y conflictos con los poderes que le cercan. Por ejemplo, recibieron el apoyo de la monarquía iraní y de la Unión Soviética en los 60 y 70 contra los gobiernos nacionalistas de Bagdad; sin embargo cuando el Sha y el Gobierno iraquí llegaron al acuerdo en 1975 en Argel, los levantamientos kurdos fueron reprimidos brutalmente por las tropas de Bagdad. Después de la revolución iraní, y sobre todo durante la guerra irano-Iraquí (1980-88), el Gobierno de Humeini, mientras suprimía a los kurdos iraníes en su país, apoyó militarmente a los kurdos iraquíes contra Saddam. Así que los kurdos disfrutaron de una autonomía relativa durante la guerra, pero una vez acabada, esa autonomía fue disuelta con el uso de armas químicas.

En los 1990 los aliados de los kurdos cambiaron. Ese año Irak invade Kuwait, acusándola de violar la frontera para la explotación de petróleo; y luego se anexiona Kuwait y la declara la decimonovena provincia de Irak. La ONU impone el embargo comercial total como respuesta a Irak, y autoriza el uso de fuerza militar para retirar a Irak del emirato kuwaití de no salir el 15 de enero de 1991. Gran Bretaña y EE.UU. junto a 26 otras naciones se unen para la liberación de Kuwait en la llamada Guerra del Golfo. A su vez Irak responde atacando Israel y Arabia Saudita con misiles *Scud*. Los aliados derrotan a Irak, que se retira del emirato. Los EE.UU. llaman a un levantamiento popular contra Saddam Hussein, al que los kurdos iraquíes responden positivamente. Sin embargo Bagdad logró suprimir los levantamientos, causando un éxodo de kurdos hacía Turquía e Irán. Ante el desastre humanitario, Francia, Gran Bretaña y estados Unidos establecen zonas de exclusión aérea en el sur (paralelo 36) y el norte de Irak (paralelo 32) para proteger a las minorías kurdas y chiítas.

Después de la guerra, EE.UU. empezó a aplicar un proyecto para la construcción de un estado federal kurdo en el norte de Irak. Los dos principales partidos kurdos, el Partido Democrático de Kurdistán (PDK) de Barzani, y la Unión Patriótica de Kurdistán (UPK) de Talabani, acordaron un plan para establecer un parlamento y un gobierno kurdos en Arbil. DPK tenía el control en el norte del Kurdistán iraquí, incluyendo Arbil, y UPK en la región sudeste, con su sede en Suleimania. Sin embargo en 1992, los conflictos sobre el control de las regiones ricas en petróleo (Mosul y Kirkuk) provocaron batallas entre milicias armadas de ambos partidos.

En 1995 cuando el ejército turco invadió el norte de Kurdistán para «perseguir» a los guerrilleros del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK), PDK y Barzani colaboran con Ankara contra los kurdos de Turquía. Aún peor, cuando los conflictos armados entre PDK y UPK se intensificaron en 1996, PDK colaboró con Saddam, mientras UPK recibió ayuda de Irán. No obstante, esos conflictos no ayudaban a los planes del imperialismo, así que Washington consiguió un acuerdo de alto al fuego entre las facciones kurdas. Una vez que Saddam expulsa a los inspectores de la ONU encargados de la revisión de la no proliferación de armas de destrucción masiva, Estados Unidos da inició a la operación «Zorro del Desierto» para destruir su infraestructura militar.

Gobierno regional de Kurdistán

PDK y UPK jugaron un papel importante en la ocupación de Irak en 2003 cuando Turquía no permitió el paso de las tropas estadounidenses desde su terreno. Los partidos kurdos unieron sus fuerzas con las fuerzas de ocupación y las milicias kurdas *(pashmerges)* abrieron el paso de Bagdad al ejército estadounidense. Ambos partidos participaron en el títere Gobierno provisional construido por las fuerzas de ocu-

pación que luego, en 2005, en la Constitución adoptada por el Gobierno Regional de Kurdistán (GRK), fue reconocido como el componente principal de un Estado federal iraquí con dos idiomas oficiales, el árabe y el kurdo.

El mismo año en las elecciones al parlamento regional de Kurdistán, la coalición de PDK y UPK, con varios partidos pequeños (Alianza Patriótica Democrática de Kurdistán), ganó el 90% de los votos, convirtiendo a Barzani en el Presidente de la región federal (el Parlamento central iraquí eligió a Talabani como el Presidente del Estado). En cambio, en las elecciones de 2009 la coalición de PDK y UPK (Lista Kurdistani) sacó solamente el 57% de los votos (59 diputados), con una oposición formada por la lista Cambio (*Goran*, una ruptura de UPK, 25 diputados) y los islamistas con 13 diputados.

Hoy en día el GRK, encabezado por PDK y UPK, es un fiel aliado tanto de los EE.UU. como del Estado turco. Según las exigencias de sus aliados frena la ambición independentista del pueblo kurdo, colabora con ellos contra las fuerzas nacionalistas en otras partes de Kurdistán (principalmente contra el PKK de Turquía), abre las tierras kurdas a la explotación de las empresas multinacionales (Turquía controla casi el 80% de su economía), y se posiciona contra la Resistencia iraquí contra la ocupación bajo el pretexto de la lucha contra el «terrorismo». Su política de conceder licencias a las empresas extranjeras en la explotación de las zonas petrolíferas sin el consentimiento del gobierno central, provoca choques con el nacionalismo árabe que está en alza.

Por otra parte, a pesar de las instituciones aparentemente democráticas en la región, las políticas del Gobierno regional para desarrollar y fortalecer una burguesía kurda convierten a la administración federal en un mini estado clientelista al servicio de los aparatos de PDK y UPK y de las familias que controlan a esos partidos. También las milicias del Gobierno, antiguos *peshmerges* convertidos en fuerzas oficiales de seguridad, actúan como fuerzas de represión sobre la oposición contra la corrupción y a favor de la independencia kurda.

En definitiva: la conquista histórica de los kurdos del norte de Irak ha nacido con contradicciones también históricas y letales. Para la verdadera liberación nacional y social del pueblo kurdo, hace falta una dirección revolucionaria que pueda recuperar el viejo objetivo de un Kurdistán «libre, unido y socialista» hacia el que se movilizarán la clase trabajadora y el pueblo kurdo.

Mosul y Kirkuk

El Gobierno Regional del Kurdistán irakí actualmente tiene reconocida su autoridad sobre las provincias de Erbil, Dahuk y As Sulaymaniyah, así como una autoridad de facto sobre más de la mitad de Kirkuk (al-Ta'mim) y partes de las provincias de Diyala , Salah ad-Din y Ninawa (antigua Nínive). Sin embargo, hay una negativa del gobierno iraquí sobre el reconocimiento de algunas de esas regiones petroleras, y especialmente las ciudades, como kurdas.

Entre los argumentos utilizados está la composición de las poblaciones de los territorios en litigio. Así el caso de Kirkuk: centro de extracción y refinerías de petróleo, con oleoductos hacia Trípoli (Líbano) y Baní (Siria) en el Mediterráneo y hacia el golfo Pérsico; de población mayoritaria kurda, tiene por segundo grupo étnico a los turcomanos, seguido de los árabes y una importante minoría cristiana siriaca. Y el de Mosul en Ninawa con la población de la provincia mayoritariamente árabe pero con una mayoría kurda en la ciudad, cerca de la cual se encuentra el yacimiento de Tell Hassuna, que data del 6000 a. de C.

Para discernir la pertenencia o no de Mosul o Kirkuk al Kurdistán, el marxismo no contabiliza mayorías de población, como si el derecho nacional fuera la suma de los derechos de los individuos, sino que reconoce realidades históricas colectivas. Lo contrario, es avalar los distintos procesos de colonización –o en su forma más brutal, la limpieza étnica- como un mecanismo para determinar fronteras. Ceuta y Melilla son marroquíes sea cual sea su población; así como no lo es el territorio ocupado a los saharauis tras la Marcha Verde; o no son británicas ni Gibraltar, ni Irlanda del Norte ni las Malvinas, por más que en alguna tengan mayoría de población.

Porque defendemos el derecho nacional como colectivo –y no como cultural o suma de individualidades- consideramos que Mosul es kurdo, así como una parte del territorio que lo rodea, aunque no la totalidad de la provincia de Ninawa. La división la realizó un largo proceso histórico que conformó su pertenencia a una u otra realidad territorial nacional.

Por lo mismo entendemos como kurda a la ciudad de Kirkuk. A comienzos de los setenta, los «peshmergas» del general Mustafá Barzani se saludaban antes de entrar en acción con un: «¡El año que viene, en Kirkuk!». Kirkuk era su gran objetivo, la capital del futuro Kurdistán, algo que no podía aceptar el Gobierno de Bagdad, porque suponía renunciar a su principal enclave petrolífero. No era la primera vez que se planteaba este enfrentamiento. Así fue en las sublevaciones del cheik Mahmud Berzenji contra los británicos en los años 20, y siguió tras la independencia de Irak en 1932, fuera contra la monarquía del rey Feisal, la dictadura del general Karim Kasem y, más tarde, con los gobiernos del Baas. Se repitió tras la Guerra del Golfo de 1991, y sigue hoy.

Otra cosa son los derechos de la población, sean mayorías o minorías, que deben ser respetados como derechos individuales, sea en la kurda Erbil habitada por una considerable minoría árabe y turcomana; sean los de la minoría kurda fuera del Kurdistán.

En cualquier caso, la resolución nacional debe afirmarse sobre bases laicas y nunca étnicas, puesto que unas y otras dividen a los trabajadores y los pueblos en forma irremisible y objetivamente niegan los derechos de las minorías sean éstas cuales sean.

Elecciones del 7 de marzo

El triunfo del Movimiento Nacional Iraquí (al-Iraquiya), del ex primer ministro interino chií Iyad Alauí, con el 28% de los votos y 91 diputados, ha sido la gran sorpresa de las elecciones generales del 7 de marzo en Irak. Alauí, que en las elecciones del 2005 había obtenido sólo el 8% (21 diputados), esta vez se unió con el vicepresidente suní Tariq al-Hashimi y también captó el apoyo de líderes suníes como Saleh al-Mutlaq y Dhafir al-Ani, ambos miembros del parlamento, pero descalificados esta vez por sus supuestas simpatías hacia el Partido Baaz (la Institución de Responsabilidad y Justicia, controlada por los chiítas proiraníes desclasifico más de 500 candidatos por su afinidad con el Baaz). Al-Iraquiya empleó un discurso secular y nacionalista, recaudó los votos no solamente de los suníes que se abstuvieron en las elecciones anteriores, sino también de los chiíes cansados del sectarismo, la corrupción y el mal gobierno de al-Maliki.

La segunda novedad de las elecciones fue la ruptura del frente chií. El partido de al-Maliki (Dawa) por un lado, y los de al-Hakim (Consejo Supremo Islámico de Irak, CSII) y Muqtada al-Sáder por el otro, se presentaron esta vez por separado, preparando así el triunfo de al-Maliki. Dawa logró el 27,4% de los votos (89 diputados), mientras la Alianza Nacional Iraquí (CSII y el Movimiento Saderista) el 21,5% (70 diputados). Aunque había rumores de que la ruptura era un fraude de cara a las elecciones y de que el Gobierno iraní les obligaría a formar gobierno juntos después de las elecciones, en las filas de la Alianza el rechazo a la presidencia de al-Maliki es lo bastante fuerte como para impedir que el Dawa sea quien decida la composición y el programa del gobierno. El desencanto entre los chiíes viene de varios años atrás, cuando en el 2008 el Gobierno de al-Maliki arrebató Bagdad y el Sur, junto con las fuerzas de ocupación estadounidenses, al Ejército del Mahdi de al-Sáder en nombre de la lucha contra el terrorismo y la inseguridad. Lo curioso era que las milicias Báder del CSII habían colaborado con el Gobierno en esa operación. Pero el CSII perdió las elecciones regionales del 2009 en todos sus feudos en el sur del país, así que tuvo que reconciliarse con al-Sáder para hacer frente al Dawa en las generales. El gran ganador de las elecciones entre los chiíes ha sido el Movimiento Saderista que consiguió 40 de los 70 escaños de la Alianza.

Seguidora de al-Maliki en las elecciones de marzo

La novedad en Kurdistán fue la aparición del partido Gorran (Cambio) que rompió la unidad kurda y obtuvo un 4,42% de los votos, con 8 diputados, frente a la Alianza Nacional Iraquí, formada por el Partido Democrático de Kurdistán, de Barzani, y la Unión Patriótica de Kurdistán, de Talabani (15,7% y 43 diputados). Gorran, una ruptura de la UPK de hace varios años, debilita sobre todo la posibilidad de renovación de Yalal Talabani como presidente de la república. Sin embargo, es muy posible que Gorran se junte con la Alianza kurda en el parlamento para defender el federalismo de los kurdos ante un gobierno más centralista, y así, puede ser la clave en la formación del nuevo gabinete. Las negociaciones para formar el nuevo gobierno pueden tardar varios meses, pues, además de otros problemas, el federalismo nacionalista de los kurdos junto con el federalismo sectario de la Alianza Nacional Iraquí (apoyado por Irán), chocan con los planes centralistas tanto de al-Maliki como de Alauí (apoyado por EE.UU.).

Lucha Internacionalista 103
Abril 2010.
http://luchainternacionalista.org/

Resultados de las Elecciones para el Consejo de Representantes, 7 marzo 2010

Alianzas y Partidos	Votos	%	Diput.	Observaciones
Movimiento Nacional Iraquí (al-Iraqiya)	2,631,388	25,87%	91	Iyad Allaui (Seculares chiíes y suníes, nacionalista)
Coalición Estado de Derecho	2,620,042	25,76%	89	DAWA (Chií), Nuri al Maliki, Primer Ministro
Alianza Nacional Iraquí	1,976,412	19,43%	70	CSII + Movimiento Sadr (Chií, pro Iraní)
Alianza Kurdistaní	1,553,667	15,27%	43	PDK + UPK (Barzani y Talabani)
Movimiento para Cambio (Gorran)	443,871	4,36%	8	Ruptura de UPK
Alianza de Unidad de Irak	295,226	2,90%	4	Chiíes seculares y Movimiento de Despertar, Sunni, Milicias tribales
Frente de Acuerdo Iraquí (al-Tawafuq)	276,733	2,72%	6	Partido Islámico Iraquí (PII), Árabes Suníes, ex Baazistas
Unión Islámica Kurdistaní (Etihad)	230,742	2,27%	4	Partidos islamistas de Kurdistán
Grupo Islámico de Kurdistán	143,79	1,41%	2	Mulás suníes de Halabcha
Minoridades	61,153		8	
Total (participación 62.4 %)	**10.171.871**		**325**	–

Cronología histórica de Irak

1534	El Imperio Otomano se anexiona Mesopotamia.
1634	Comienza el poder turco otomano en Bagdad.
1914	Primera Guerra Mundial: Gran Bretaña inicia la invasión de Mesopotamia.
1916	Gran Bretaña y Francia firman el acuerdo secreto de *Sykes-Picot* para la partición del Imperio Otomano.
1917	Ocupación británica de Bagdad.
1919	Gran Bretaña forma Irak con Bagdad, Basra y Mosul.
1920	La Liga de Naciones establece el mandato de Irak a cargo de Gran Bretaña. Comienza la resistencia contra la ocupación británica en Irak.
1921	Se establece el Reino Hashemita de Irak dirigido por el Rey Faisal I bajo protectorado británico.
1923	Tratado de Lausanne, deja la situación de Mosul sin solución después de ser reclamada por Turquía.
1926	Gran Bretaña y Turquía establecen la mayor parte de Mosul como parte integral de Irak.
1927	Se descubre el mayor yacimiento de petróleo cerca de Kirkuk.
1930	El parlamento iraquí ratifica el tratado Anglo-Iraquí, confirmando su completa independencia y soberanía; ratifica el derecho a veinticinco años de establecimiento de las bases británicas.
1933	La comunidad asiria del noroeste de Irak es reprimida y masacrada. Faisal I muere y le sucede su hijo Ghazi.
1936	Golpe de Estado militar encabezado por el general Bakr Sidqi.
1939	Muere Ghazi en un accidente. Su hijo Faisal III es nombrado sucesor, y el príncipe Abdullah es nombrado regente por la corta edad de Faisal II.
1939-45	Segunda Guerra Mundial.
1941	Rebelión pro-nazi contra los británicos. Centenares de judíos son asesinados en Bagdad.
1941	Invasión y ocupación británica para prevenir un posible control alemán de Irak.
1945	Irak participa en la formación de la Liga Árabe como país fundador, y también se une a la Organización de las Naciones Unidas.
1947	La ocupación británica termina, manteniendo bases militares en Habbaniyah y Shaibah. Michel Aflaq funda el partido Baaz.
1950	El Primer Ministro Nuri Al-Said disuelve la alianza con Gran Bretaña.
1952	Irak firma un acuerdo con Iraq Petroleum Copmpany (IPC) para el reparto de 50% de los beneficios de la explotación del crudo iraquí.
1956	Gamal Andel Nasser nacionaliza el canal de Suez. Gran Bretaña y Francia ocupan el canal. Israel invade la península del Sinaí. Segunda Guerra Árabe-Israelí.
1957	Saddam Hussein se une al partido Baaz.
1958	La monarquía iraquí es derrocada por un golpe de estado, se establece una república; la Unión Árabe con Jordania es abolida y el general Kassim se convierte en primer ministro y comandante del ejército iraquí.
1959	Saddam Hussein, junto con un grupo rebelde, intentan asesinar a Kassim. Mulá Mustafa Barzani asume el liderazgo del Partido Democrático del Kurdistán (PDK).
1960	Se funda la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).
1961	Kuwait se declara independiente; Kassim declara Kuwait como provincia de Irak; Gran Bretaña manda ayuda militar a Kuwait.
1961-63	Ofensiva militar iraquí contra los levantamientos kurdos.
1963	El partido Baaz derroca a Kassim con un golpe de estado, pero nueve meses más tarde el Baaz es destituido del poder.
1964	Michel Aflaq apoya el ascenso de Saddam Hussein. Nacionalización de los bancos, compañias de seguros y grandes industrias.
1965	Guerra a gran escala en la región de Kurdistán. Abderahman al-Bazzazz es nombrado primer ministro.
1967	Israel ataca a Egipto, Siria y Jordania en la Guerra de los Seis Días. Tercera guerra árabe-israelí; el contingente iraquí es derrotado por el ejército israelí.
1968-70	Levantamientos kurdos.
1968	El partido Baaz toma el poder en Irak con el apoyo del ejército. Aref es enviado al exilio y Ahmed Hassan el-Bakr es nombrado presidente de Irak.
1969	Acuerdo entre Irak y la URSS para explotar los yacimientos de petróleo en Irak.
1972	Tratado de amistad soviético-iraquí. Irak nacionaliza el petróleo y la IPC. Nuevos combates contra los kurdos.
1973	Irak se une a Siria y Egipto en la guerra del *Yom Kippur* contra Israel.
1973	Intento de golpe de estado contra el-Bakr, sin éxito.
1974-75	Levantamientos kurdos; se anuncian las zonas autónomas kurdas.
1975	Acuerdo de Argel: Irak cede la mitad del canal navegable del Shat al-Árab y renuncia a la región de Khuzestán, a cambio Irán se compromete a cortar el apoyo a los kurdos. El movimiento kurdo se divide entre los partidarios de Barzani y Yalal Talabani, que funda la Unión Patriótica de Kurdistán.
1976	Manifestaciones chiítas en Nayaf y Kerbela contra el gobierno de Bagdad.

1978 El Ayatolá Khomeini es expulsado de su exilio en Irak. Condena de Irak a Egipto por firmar los acuerdos de *Camp David* con Israel.

1979 El vicepresidente Saddam Hussein reemplaza a el-Bakr en la presidencia iraquí. Inicia la purga de líderes en el partido Baaz. Triunfa la revolución islámica en Irán. El Shah iraní, Reza Pahlevi huye y Khomeini se convierte en el hombre fuerte del país.

1980 Las fricciones entre Irán e Irak se tornan conflictivas. El Ayatolá Al-Sadr y su hermana son ejecutados en Irak. Irak declara nulo el Acuerdo de Argel y da inicio la guerra irano-iraquí. Irak invade Irán buscando la anexión de Khuzestán.

1982 El congreso del partido Baaz concede a Saddam Hussein el control absoluto del partido. Se anuncia la muerte del ex presidente el-Bakr.

1984 Irak y los EE.UU. restablecen relaciones diplomáticas después de diecisiete años de ruptura. Washington apoya a Saddam en la guerra contra Irán.

1988 Termina la guerra irano-iraquí. Las revueltas kurdas son disueltas con el uso de armas químicas.

1990 Irak invade Kuwait, acusándola de violar la frontera para la explotación del petróleo. Irak se anexiona Kuwait y la declara la decimonovena provincia de Irak. La ONU impone embargo comercial total como respuesta a Irak, y autoriza el uso de la fuerza militar para retirar a Irak del emirato kuwaití si no sale el 15 de enero de 1991.

1991 Gran Bretaña y EE.UU. junto a otras 26 naciones se unen para la liberación de Kuwait en la llamada Guerra del Golfo. A su vez Irak responde atacando Israel y Arabia Saudita con misiles *Scud*. Los aliados derrotan a Irak, que se retira del emirato. Los EE.UU. llaman a un levantamiento popular contra Saddam Hussein que es reprimido por el gobierno. Francia, Gran Bretaña y estados Unidos establecen zonas de exclusión aérea en el sur y el norte de Irak para proteger a las minorías kurda y chiita.

1992 KDP y UPK llevan a cabo elecciones para establecer un parlamento regional kurdo.

1994 Combates contra los kurdos.

1996 Irak acepta la resolución de la ONU sobre la venta del crudo a cambio de medicinas y alimentos para reducir la difícil situación de la población iraquí. Vuelve a fluir el crudo por los oleoductos hacia Turquía.

1998 Washington consigue un acuerdo de alto al fuego entre las facciones kurdas. Una vez que Saddam expulsa a los inspectores de la ONU encargados de la revisión de la no proliferación de armas de destrucción masiva, Estados Unidos da inicio a la operación «Zorro del Desierto» para destruir su infraestructura militar.

1999 El Consejo de Seguridad de la ONU ofrece a Bagdad suspender todas las sanciones si coopera con los inspectores de armas de la ONU. Irak rechaza aceptar a los inspectores por pertenecer a las organizaciones de inteligencia de los EE.UU.

2001 Barzani y Talabani se reúnen por primera vez en tres años. EE.UU. y Gran Bretaña ejercen presión a la ONU para que intensifique sus medidas contra Irak. Rusia se opone en el Consejo de Seguridad.

Enero 2002 George W. Bush anunció ante el Congreso el objetivo de «prevenir que los regímenes que respaldan el terror amenacen a los Estados Unidos o a nuestros amigos y aliados con armas de destrucción masiva». Mencionó a Corea del Norte, Irán e Irak. «Estados como éstos y sus aliados terroristas constituyen un eje del mal que se arma para amenazar la paz del mundo». En los días posteriores a este discurso se multiplicaron las versiones de una posible agresión militar en Irak.

Julio 2002 Scott Ritter, ex inspector de armas de la ONU, dijo: «Esta guerra sin fundamentos debe evitarse a cualquier precio. La seguridad nacional de EE.UU. ha sido secuestrada por un puñado de neoconservadores que aprovechan su posición de autoridad para concretar sus propias ambiciones políticas...»

Septiembre 2002 A un año de los atentados del 11-S, Bush habló ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Volvió a acusar a Irak de «proteger y respaldar» a organizaciones terroristas. Señaló que «colaboraremos con el Consejo de Seguridad» en las resoluciones necesarias, pero que si no se cumplían «la acción será inevitable». Una semana más tarde Bush comunicó su nueva Estrategia de Seguridad Nacional. El documento declara que la amenaza más grave para EE.UU. surge de la intersección de «radicalismo y tecnología», representada por los grupos terroristas diseminados por el mundo y los «estados canallas» que los apoyan y buscan obtener armas de destrucción masiva.»Hoy no es suficiente la estrategia de disuasión que funcionó durante la Guerra Fría. EE.UU., si es necesario, los 'atacará preventivamente', aunque 'subsista incertidumbre en cuanto al momento y el lugar' de la agresión enemiga».

Noviembre 2002 Al cabo de trabajosas negociaciones, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por unanimidad la Resolución 1.441, que daba a Irak «una última oportunidad de cumplir con sus obligaciones de desarme». Fijaba un régimen de inspecciones más severo y, aunque no autorizaba explícitamente el uso de la fuerza -como quería EE.UU. con la oposición de Francia, Rusia y China-, amenazaba con «graves consecuencias». La fecha límite para la presentación del informe final de los inspectores era el 21 de febrero de 2003.

Febrero 2003 En un nuevo informe ante el Consejo de Seguridad, Blix y el director de la Agencia Internacional de Energía Atómica, Mohamed El Baradei, reiteraron que no se habían encontrado armas de destrucción masiva en Irak.

Marzo 2003 Francia y Rusia, miembros permanentes con poder de veto, anunciaron que bloquearían cualquier resolución que autorizara el uso de la fuerza sobre Iraq. China tomó la misma posición. Bush dijo que «si tenemos que actuar, lo haremos. No necesitamos la aprobación».

20 de marzo 2003 Comienza el bombardeo de Bagdad. El conflicto de tres semanas fue una demostración del poderío militar estadounidense, que desde la primera Guerra del Golfo había dado un nuevo salto tecnológico. En 1991, el 20 por ciento de las armas norteamericanas habían sido de precisión; esta vez, el 80 por ciento. En las primeras 48 horas, tres mil misiles fueron disparados. Después, los bombardeos se repetirían diariamente. Las tropas británicas invadieron Irak por el sur.

2 de abril 2003 Las tropas estadounidenses cruzan el río Tigris y se encaminan hacia Bagdad.

9 de abril 2003 Caos y pillaje en Bagdad. El derribo de una estatua de Saddam Hussein simboliza la caída del régimen.